

EN DEFENSA DEL MURO DEL JARDÍN DE ROMERO



Opinión

José Vicente Boscà Berga

► Profesor de la Universidad Politécnica de Valencia

Causa satisfacción ver que se han alzado voces autorizadas en contra del descabellado proyecto de derribar el muro que rodea y protege los Jardines de Monforte.

Desgraciadamente no sólo este jardín artístico está en peligro. En nuestra ciudad y su entorno estamos perdiendo en los últimos tiempos riqueza patrimonial y paisajística a una gran velocidad. Recordemos los planes de partir en dos el barrio del Cabanyal, de edificar sobre 500.000 m² de huerta en Alboraiá, la destrucción de casas y huerta de La Punta, la venta del convento de San José de las Carmelitas Descalzas para convertirlo en hotel, construcción de pisos en la Tabacalera, privatizaciones de La Lanera, del Balneario de Las Arenas, los proyectos Gran Manhattan de Cullera, Nou Mil·leni de Catarroja, etc.

Pero volviendo a los Jardines de Monforte, mal llamados así ya que su nombre original y correcto es el de Jardín de Romero, o

en todo caso aquel por el que era conocido en la lengua propia de los valencianos; l'Hort de Romero.

Yo también quiero levantar mi voz en contra de la proyectada destrucción del muro que lo rodea y que protege el jardín del acoso de la contaminación exterior, incluida la acústica y lumínica, y produce al visitante la sensación de aislamiento y de paz. El Jardín de Romero es una pieza única y sería un gravísimo error confundirlo con un jardín municipal más que se puede atravesar como quien atraviesa una avenida.

El Jardín de Romero fue creado por **Juan Bautista Romero y Almenar** (1807-1872), Marqués de San Juan. Romero y su esposa **Mariana Conchés** procedían los dos de familias modestas, además de que ni él ni ella heredaron nada ni aportaron nada al matrimonio ni hicieron cartas dotales como hicieron constar en sus testamentos. Sin embargo Juan Bautista desde muy joven destaca como comerciante primero del negocio de la seda, que conocía por su padre, Tomás, de profesión «velluter», como industrial después, también adquirió fincas urbanas, algunas de bienes desamortizados y de propiedades nobiliarias y participó en la fundación de sociedades de crédito y promoviendo obras públicas.

De esta manera Romero... «comienza a aparecer a los 34 años de edad, en 1841, como uno de los mayores contribuyentes valencianos como comerciante sedero» y... «en el padrón de 1866 aparece como el principal poseedor de fincas urbanas de Va-

lencia y principal contribuyente con 123.648 reales, según A. Pons y J. Serna (1992) ["De la seda a la renta", Historia Contemporánea, No. 8, pp 75-106]

Romero compró al barón de Llaurí el 3 de Agosto de 1849, el huerto en que proyectaba hacer su jardín, sólo cuatro años después de haber sido asesinado, el 19 de Agosto de 1845 a la edad de 20 años, su único hijo. La construcción y cuidado de su jardín fue una labor que no abandonó en el resto de su vida, y quizás ésta junto con sus negocios y las obras de beneficencia a las que se entregó, le permitieron superar el gran trauma que había sufrido y que dejó trastornada a su esposa.

Encargó los primeros trabajos al arquitecto **Sebastián Monleón**, con el que tuvo una gran relación, a él le encomendaría más tarde su obra más emblemática, el Asilo de San Juan Bautista, que todavía podemos admirar hoy en la calle Guillén de Castro, frente al IVAM Adquiría nuevas esculturas y adornos para el jardín, llevando él mismo las cuentas de lo que gastaba en él, pero... «cuando Romero vio que había invertido medio millón de pesetas, en obras y plantaciones, renunció a continuar con la anotación de los gastos por lo que se desconoce lo que costó en su totalidad», como relata **Francisco Almela Vives** (1945) ["Jardines Valencianos", Monografías de Valencia, Atracción, Arte y Turismo] En su afán por embellecer su jardín, en 1864 contando con 57

J. Bautista Romero



años y siendo a la sazón Senador vitalicio del Reino, compró por 3.500 pesetas los leones de mármol de las Cortes que habían sido sustituidos por los actuales de bronce.

El Jardín de Romero era admirado por los visitantes y era citado en los más importantes manuales de viajeros y transeúntes del siglo XIX, como es el caso del de **José María Settler** (1866) ["Guía del Viajero"], en el que se destacaba su riqueza y belleza de estilo francés de la época.

El Jardín de Romero lo heredó su sobrina Josefa. La cláusula 12 de su testamento estipulaba... «legamos en propiedad y libre disposición a nuestra sobrina Josefa Sancho y Conchés el jardín contiguo al molino llamado de Borrull y su casa de recreo ... el jardín cercado de pared es comprensivo de nueve hanegadas (sic) poco más o menos...». A partir de entonces, los nuevos propietarios comenzaron a denominarlo Jardines de Monforte que era como se apellidaba el marido de Josefa. El 30 de Mayo de 1941 fue declarado Jardín Artístico y posteriormente la propiedad del mismo pasó al Ayuntamiento de Valencia, que realizó una permuta con sus propietarios por terrenos de la manzana situada en la esquina entre la Avenida Blasco Ibáñez y la calle General Elio.

En mi opinión ahora que dicho Monumento es de titularidad pública sería más correcto que los valencianos nos refiriéramos a él como Jardín de Romero, o bien Hort de Romero, en honor a su verdadero creador, y a la notable labor monumental y benéfica que el Marqués de San Juan desarrolló para su ciudad.

LEVANTE EMV

16-XII-2009